

Yo también hablo de la rosa*

Arcadio Díaz-Quiñones

*Yo también hablo de la rosa.
Pero mi rosa no es la rosa fría*

.....
*No, no es la rosa rosa
sino la rosa increada,
la sumergida rosa
la nocturna...*

Xavier Villaurrutia, "Nocturno rosa"

*The quality of the flower will then be
seen to be normal, in all its tortured
spirituality...*

William Carlos Williams, "Descent", *In the American Grain*

Casi en secreto, en una modesta edición de la que solo circularon 200 ejemplares, obra de solitarios en la marginalidad, apareció en 1966 el *Homenaje al ombligo* de Ángela María Dávila y José María Lima. Apareció sin el respaldo de las instituciones que con frecuencia determinan la difusión de un libro, sin la ráfaga de supersticiones que a menudo desata la publicidad, sin escándalos estéticos o sexuales, sin estridencias políticas, sin fiestas patrióticas. Es, no obstante, uno de los libros más ávidos de riesgos y de logros difíciles, más complejos y libres que se han publicado en el Puerto Rico contemporáneo. No cayó en las trampas y las tentaciones que genera la marginalidad, ni en miméticos y anacrónicos vanguardismos, ni en fáciles consignas políticas. Es un libro que se enfrenta a la literatura como actividad imaginaria, como mundo de valores y como posible modificación de la experiencia y la conciencia. En él están, además, las raíces de la

* Este ensayo se publicó por primera vez en dos partes en la revista *Reintegró* de San Juan de Puerto Rico. Sobre Ángelamaría Dávila, parte 1 en *Reintegró* (Puerto Rico), I, 2 (agosto 1980), p. 9; parte 2, *Reintegró*, I, 3 (enero 1981), p. 10.

rosa: las raíces de *Animal fiero y tierno* (1977) que publicó Ángela María Dávila once años más tarde.

Eros y el abecedario remoto

Eros es el poder fecundante que pone en marcha los poemas y dibujos de *Homenaje al ombligo*.¹ Ángela María Dávila y José María Lima colaboran en la estructuración de un texto que privilegia y recorre con delectación la experiencia amorosa. Celebran la unión y la singularidad de la pareja. Pero el amor de la pareja irradia en otras direcciones: hacia la solidaridad social, y hacia la producción poética. La unión de los amantes es una forma de identificación con el mundo y un punto de partida para la re-creación. La vida y la muerte, la necesidad del otro y de los otros, así como la modificación y la apropiación de un lenguaje recibido, son, a mi juicio, las batallas secretas y fecundas que se plantean en este libro.

En un lento diálogo -a veces en soliloquios- los poetas van explorando las transformaciones interiores y el progreso de la conciencia generada por Eros. Los poemas avanzan, construyendo un ámbito privado y secreto, descifrando soledades, enfrentándose con las muertes que acechan, reafirmando la vida. Los textos avanzan y retroceden hacia unos significados en torno a la polarización Eros-Muerte: “también en los ombligos acechan muertes”, muertes que traspasan sigilosamente algunos versos para pronto ser superadas.

Desde el primer verso de Lima, *camaradas del sueño, os reconozco*, se abre un orden espiritual que incluye a los terceros. La pareja reclama a los lectores; hay un impulso claro hacia la fraternidad con *los que endulzan espinas/ y clavan esperanzas*. La realidad del deseo, y el deseo de descifrar la realidad, implica a los otros. Al comienzo del libro se postula ese *reconocimiento* de los *soñadores* que no son, vale la pena subrayarlo, los “receptores” mecánicos

del texto, sino los “compañeros” deseados que ensanchan el horizonte de la pareja, que compartirán el sueño libre de las imágenes y el sueño de la fraternidad, porque son también “inventores”, los *conocedores del ombligo/ y su música*. Los poetas asumen, simultánea y necesariamente, la aventura personal y colectiva, al igual que ocurre en *Animal fiero y tierno*.

Eros es una energía compartida que se manifiesta además en la búsqueda de un lenguaje, de formas libres y nuevas, adecuadas al mundo que se ha puesto en marcha. Dice Ángela María Dávila: *qué abecedario remoto y exacto, nuevo y recién lavado va a deletrear la nube sin viento y el letargo que enmudece a la luna?* El ámbito privado de la pareja, la conciencia de la Muerte, el marco social y el advenimiento o la posibilidad de un mundo nuevo exigen, llevan a la búsqueda y a la conciencia de la poesía: *un abecedario remoto y exacto*, tan opaco o tan preciso como los altibajos de la conciencia; un lenguaje lleno de claridades y de iluminaciones, pero también oscuro, remoto, respetuoso del misterio.

El yo compartido, voces y curvas

Los poemas de *Homenaje al ombligo* son, a primera vista, meditaciones fragmentarias que avanzan al unísono, como si se tratara de un *yo* compartido. Casi todo parece sugerir que el libro debe leerse como un solo poema unitario. Los poetas no se identifican como autores de las partes hasta el índice, restándole importancia al propio sujeto del discurso. Las partes no llevan títulos. Pero muy pronto el lector descubre las diferencias entre las voces. No son intercambiables ni impersonales. Hay entre ambas voces vínculos explícitos y soterrados. Sin embargo, hay pausas y silencios que marcan la individualidad.

La pareja va compenetrándose, borrando los límites, insistiendo en el acuerdo. Pero también se alejan, diferenciándose y diversificándose. Ni ruptura, ni total unanimidad, ni

simetrías rotundas; más bien acercamientos y distanciamientos. La voz es un instrumento, y el libro va gestándose con su música, con su dialéctica: cada instrumento conserva su vida sonora relativamente independiente. Hay un movimiento en el libro, pero no viene en línea recta. La progresión se caracteriza por las curvas de gran amplitud en los versos libres, en los henchidos versículos, en la alternancia y la simultaneidad de las voces en los poemas en prosa. El libro se caracteriza por la sinuosidad del trayecto y por las recurrencias. Es un discurso *retomado*, *reanudado*. Diálogos y soliloquios, silencios y contrapuntos, fusión y soledades, sequías y fertilidades, vidas y muertes, lo íntimo y lo colectivo, son los polos que aparecen dialécticamente enlazados.

Las formas nacientes

El *ombligo*, palabra poetizada ya desde el título, va adquiriendo diversas connotaciones en el texto. Las más importantes, desde luego, son connotaciones eróticas que remiten al cuerpo y al acto sexual. Más que la sexualidad -sin excluirla- va sugiriendo centros de creatividad, de génesis, de vida nueva generada por el amor. El *ombligo* y la *vida nueva*, lo primario y lo primigenio, van asociándose a lo largo de los textos, poetización que juzgo particularmente significativa para la lectura de la poesía de Ángela María Dávila.

En muchos de sus textos, Ángela María prodiga imágenes y alusiones a la fertilidad, a la lluvia, a formas nacientes, a nueva vida naciente. El agua maternal y femenina, para evocar los términos que Gaston Bachelard emplea en *El agua y los sueños*, corre por sus textos aludiendo a la fertilidad, al reino de la conciencia, y también a la misma producción poética, a veces en oposición clara con la sequedad:

*mis muy hermanos míos...
los hay solos también, como cunetas
en días de sequía,
que devotos esperan grandes charcos.*

(Homenaje al ombligo, “hermanos mutilados”)

Las imágenes de agua, de lluvia y de mar siguen apareciendo enlazadas con la idea de nacimiento, resurrección, de aurora (y, dicho sea de paso, en estos motivos se hace sentir la presencia de textos claves de Vallejo y de Julia de Burgos). En algunos pasajes se nos lleva al borde del aniquilamiento, de la destrucción, para luego surgir, recreándose, latiendo nueva vida en la voz de Ángela María:

*la muerte me llegó, así de golpe
revolcándome pieles ya gastadas
naciéndome en las ansias de anuevarme
pobre de mí, por mis surcos
me levanta una aurora tambaleante;
por mi huella ingastable,
se me encauza la muerte a garrotazos
volcándome la vida.
¡vida yo!
con la aurora latiéndome en los pasos.*

(Homenaje al ombligo, “acabo de morir”)

Esa *aurora tambaleante*, esas *ansias de anuevarme* comunican un desarrollo de la conciencia, un renacimiento espiritual que sostiene, en los textos de Ángela María Dávila, la voluntad de renovar la forma, de dar forma, de *enformar*, como decía Juan Ramón Jiménez, lo disperso y lo latente. Las formas nacientes expresan el nacimiento de la nueva persona generada por Eros, y, al mismo tiempo, aluden a los procesos dinámicos de la producción poética, como se ve en los reiterados pasajes en que la poeta va estableciendo una de sus palabras clave: *montones*,

amontonadamente. El *montón* es la pluralidad sin forma; el texto aspira a *enformarla* o expresa la dificultad de hacerlo, su posible colapso:

*quise nacerme nuevos conciertos
y agrandarme,
y me brotaron toscos, violentos,
rudos y amontonándose.
así estoy, espantada en mi siglo y mi vena,
conciertos a montones y amontonadamente*

(*Homenaje al ombligo*, “quise sembrarme todas mis venas”)

Animal fiero y tierno (1977)

A pesar de que en *Animal fiero y tierno* Ángela María Dávila figura sola, rota ya la pareja, y a pesar de que transcurren once años entre el primer y el segundo libro, se prolongan en el *Animal* las aspiraciones estéticas y éticas que considero dominantes en el *Homenaje*. En *Animal fiero y tierno* encontramos la misma búsqueda de una *re-integración* social y poética, análogo deseo de imprimirle un orden a la dispersión, idéntica tensión entre lo amorfo y lo enformado, y una parecida insistencia en la renovación y la fecundación. No quisiera dar la impresión de que todo es continuidad entre ambos libros. Pero en esta breve y esquemática introducción creo útil insistir en las raíces de la flor y su complejo desarrollo posterior. La continuidad, con sus previsibles modificaciones, puede trazarse, aunque tengo que renunciar ahora a comentar cómo se fueron acentuando y agudizando las aspiraciones y los conflictos del *Homenaje* en el marco del contexto cultural y político de los últimos años de la década del sesenta y principios de los setenta en Puerto Rico. La experiencia, los debates y las realidades de esos años enriquecerían los significados del *Animal*, libro artesanal, cuidado por la propia autora y publicado en las ediciones “marginales” que generosamente anima el poeta Joserramón Meléndez.

Recordando el futuro imaginario

Animal fiero y tierno es un libro acerca de la forma y del orden, o para ser más preciso, en él se postula la posibilidad de un orden nuevo, que depende de la *re-estructuración* de la conciencia individual y social. Es un libro anhelante de solidaridad, deseoso de establecer las formas de relación entre el pasado, el presente y el porvenir.

Desde el título, *Animal fiero y tierno* descubre su dialéctica: es una fórmula concentrada y antagónica, llena de tensiones, desamparos y ambigüedades. El título es un principio de definición que permitirá recuperar la humanidad, atravesando oposiciones y superándolas. Es, además, un principio ordenador: el libro se edifica en torno a la ferocidad y a la ternura.

El *animal humanizado* se ha ido formando de pasado y de futuro, enlazados en su contradicción. De hecho, la contradicción aparece y reaparece a lo largo del libro, convirtiéndose en soporte de su escritura:

*Cercanamente lejos
de esta pequeña historia
expandida hacia todo deteniéndose (14)²*

o en los siguientes versos:

*recordando el futuro imaginario
inventando y planeando
ese poderosísimo pasado (15)*

Es también un *animal triste* que comparte la tristeza y busca la esperanza:

*un animal que habla
para decirle a otro parecido su esperanza.
.....
animal colectivo
que agarra de los otros la tristeza como un pan repartido (16)*

La portada agujereada del libro se abre hacia un *sol azul* y a unos versos que le sirven de epígrafe. Estos versos iniciales insisten en la mirada, en la búsqueda conflictiva, en los contrarios que se aproximan. Es una serie paralela que anticipa la visión que se configura en el poemario, recuerda algunas de las claves de *Homenaje al ombligo (el agua nombradora)*, y subraya la voluntad de comprensión, de conocimiento y autoconocimiento que hay en los textos de Ángela María Dávila:

*un ojo mirando al infinito,
una paloma de luz humedecida,
un ojo sigiloso resbalando en la noche,
el siniestro pudor ante el misterio;
el abismo al acecho,
el agua nombradora
del animal,
a diario fiero y tierno;
una raíz bajando hacia la estrella,
malabarismos, trucos
para entender la luz
a veces más oscura que la sombra,
rigen esta punzante pasión
por la palabra. (1)*

Regiones, frontera y diálogos

El libro se va componiendo en *regiones*, que nada tienen que ver con el regionalismo. Más bien rompe con la ortodoxia y las convenciones regionalistas, y propone un nuevo orden abierto, unos nuevos espacios poéticos y existenciales, que tienen, además, una dimensión temporal. Las cuatro *regiones* son: *frontera con el aire, mundo musgo, angelita, la cólera correcta*, y *este montón de cosas*. Van seguidas de un “epílogo” en blanco, que sugiere que la tarea ha quedado incompleta, inacabada, incitando a las *voces generales, al acecho*, a completarla. Cada región es un centro, pero a la vez es horizonte de otras *regiones*. No son orbes

cerrados carentes de fisuras; al contrario, son regiones abiertas, relacionadas, densas en correspondencias, fijeza y movimiento, pausas y continuidades como en el *Homenaje al ombligo*.

La primera *región* es fundamentalmente definatoria del *animal* individual y colectivo, de la necesidad de rehacer su pasado y de inventar su futuro. La segunda, la más extensa, es también la más íntima: el amor, el recuerdo de la infancia, la elegía a la madre, el canto al niño, el homenaje a Julia de Burgos. Predomina aquí el soliloquio y el diálogo (el amado, la madre, el hijo). En la tercera, *la cólera correcta*, el espacio se ensancha, el diálogo con los “hermanos” es explícito, y llega a convertirse en un *nosotros*. La cuarta *región* incluye dos de los mejores textos del libro; son una manera de síntesis, aunque no de “clausura”. Ahí se construye la *rosa*.

Rosa, la rosa... (pero aquella rosa...)

Juan Ramón

Xavier Villaurrutia, autor del “Nocturno rosa”, se refiere al viejo tópico de la rosa, símbolo de la vida, la belleza, el amor, la eternidad, como el más “espinoso y marchito de todos los trastos del bazar de la poesía”. Pero él, como tantos otros poetas contemporáneos, ha vuelto al tópico, agregando significaciones, revitalizándolo, explorando sus resonancias elusivas. Lo mismo podría decirse de Juan Ramón Jiménez, con sus rosas abiertas, secretas, ambiguas, íntimas, o la “rosa de sombra” de la *Estación total*.

Ángela María Dávila le hace florecer de nuevo en el poema que “cierra” provisionalmente la tercera *región*: viene de lejos (la más antigua tradición del tópico), y de cerca (la renovación del tópico en la poesía contemporánea y de sus propias raíces), y se pregunta:

¿Será la rosa?

¿será el trámite

de la sombra debajo de los pétalos?

Las repetitivas interrogaciones de ese texto constituyen en sí un procedimiento significativo:

*¿será la rosa
o será la espinísima ferocidad de a diario?
.....
será que uno no entiende
que deshojarse a diario
no impide echar raíces,
ni detiene el imperio constante de la tierra,
.....
¿será el tremendo recuerdo de la flor en el aire
como agua detenida?
.....
¿será la rosa,
será el concreto armado,
será la tierra oliendo a simple lluvia,
será la garra
o el hueco de la mano,
la sombra devorando la luz que no termina... (57-59)*

A lo largo de *Animal fiero y tierno* la poeta ha venido *interrogando* e *interrogándose*, ofreciendo algunas respuestas, discutiendo y analizando, dándole forma a su espacio. Y el libro se “cierra” con un “final” que no es una conclusión, como negándose a una “moral” o “estética” definitiva. Este *animal metafísico cargado de congojas*, para recordar el verso de Huidobro, sigue interrogándose sobre el signo, sobre la función poética, sobre la ambigüedad misma de su instrumento fiero y tierno, que se deshoja y echa raíces, y que desemboca de nuevo en la perplejidad, en la pluralidad: *este montón de cosas, todo esto*.

“Todo puede volverse palabra, y todo aspira a ello desde que fue nombrada la primera cosa. Ese irresistible impulso de la realidad hacia la palabra es lo que llamamos poesía”, sostiene Cintio Vitier en su *Poética* (1961). Este *montón de cosas*, presentes ya en la conciencia generada por Eros en el *Homenaje al ombligo*, busca su *abecedario remoto y exacto*, aspira a enformarse, espera la lluvia fecundante, se ordena en regiones, vuelve a amontonarse. La escritura no puede

cesar; el impulso de la realidad hacia la palabra es constante, y entre ambos polos hay una tensión permanente, una *espinísima ferocidad*, como la *sombra devorando una luz que no termina*. La rosa se “pliega y se expande”.

Yo tampoco podría “clausurar” definitivamente. Solo he pretendido convocar a otros a la contemplación de esta rosa y sus raíces, extraordinaria flor de la marginalidad, flor que se deshoja sin estridencias y sin escándalos...

¹ Véase ahora la edición de *Homenaje al ombligo* publicada por Editorial Folium, con prólogo de Rafael Acevedo, San Juan, Puerto Rico, 2016.

² Aquí, y más adelante, cito de la edición: Dávila, Ángelamaría, *Animal fiero y tierno*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981. La primera edición, de 1977, fue publicada por Ed. Quease, Río Piedras, Puerto Rico.